Espectáculos

ENTREVISTA CON REGINO SAINZ DE LA MAZA

"Todos los instrumentos de cuerda --dice-- suenan según los dedos y el alma que los pulse"

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

LAS manos de este gran concertista de guitarra son largas, inteligentes, y los dedos, hábiles y afilados. Las manos son el hombre. Por ellas solamente se podría delatar a quien se ocultase bajo un disfraz. Las manos hablan como chicos inocentes y delatores.

Regino Sainz de la Maza, espíritu que aparece detrás de una guitarra, como un fantasma que tocara desde otro mundo, asiste algunas mañanas a su tertulia del «Café Gijón», donde están Melchor Fernández Almagro, Víctor Ruiz Iriarte, Joaquín Calvo-Sotelo y otros amigos.

Regino Sainz de la Maza, concertista profesor de guitarra del Conservatorio de Madrid, crítico músical, es quizá de los eruditos más completos en lo que respecta a su profesión. Habla matizando, empleando conceptos certeros. Habla, al mismo tiempo, con una tímida molestia de que sea de él de quien tenga que hablar.

Y nosotros le preguntamos:

—¿Desde cuándo se hacen guitarras

—Desde el siglo XIII. En realidad, hasta el siglo XVI, en que establece una cierta codificación en su estructura, no se fija definitivamente su forma.

—Los primeros guitarristas. Nos interesa saber en qué tiempos surgen

—En el siglo XVI, con los vihuelistas españoles.

—Habrá una Edad de Oro, de seguro.

—Esa, la de la generación de los músicos que florecieron en el reinado de Carlos V y de Felipe II.

—Pensamos en que debería haber una academia de guitarristas, cuando en realidad no estamos seguros de que existe ya

—No la hay. La enseñanza la han sostenido las grandes figuras, como en todos los instrumentos, incluso en el canto, aun cuando no basta ser un gran instrumentista para enseñar bien.

—¿Y cuál es la primera música que se toca con la guitarra?

—?Estaba asociada, como todos los instrumentos primitivos, a la canción y a la danza. Así nació la misma música.

—¿Pero la guitarra, es un instrumento popular? —preguntamos nosotros.

—Sí, es popular y culto; es decir, que los dos instrumentos han coexistido siempre desde el mismo siglo XIII. Junto a la guitarra refinada de los discantes y contrapuntos ha habido también la guitarra bronca, rasgueada, asociada a las manifestaciones populares.

Regino Sainz de la Maza, guitarrista

Le preguntamos sobre el misterio del sonido.

—Todos los instrumentos de cuerda suenan según los dedos y el alma del que los pulse.

—La guitarra, como instrumento difícil. La guitarra ante los demás instrumentos de cuerda.

—Desde luego, es uno de los más difíciles por la complejidad de su técnica, para realizar la música actual y adaptarse a la realizada a lo largo de su historia. Hoy, la mayor parte de los compositores están interesados en el cosmo sonoro de este instrumento, en sus peculiaridades de timbre, y se sienten atraídos por su raro paisaje.

—¿Cuál es el precio más bajo y el más alto de una guitarra?

—El más bajo, alrededor de las trescientas pesetas, y el más alto, pasa de cien mil.

—¿Dónde se fabrican las guitarras?

—Los grandes instrumentos son hechos por un artífice. El constructor de esta época ha sido Santos Hernández, que trabajaba en Madrid en la calle de la Aduana.

—La música de guitarra en el extranjero.

—Lo que sorprende más a los públicos cultos musicales del extranjero es escuchar a Bach en la guitarra, reproducido con toda fidelidad. Pero tal vez sea España donde existe una cierta resistencia a otorgar al instrumento su capacidad para las más finas realizaciones musicales. Esto, casi siempre suele ser pedantería, ignorancia, falta de sensibilidad y de sentido histórico.

Nada más. La entrevista ha terminado. Regino Sainz de la Maza saldrá en el mes de octubre para hacer una larga «tourné» por el extranjero. Se va a Nueva York. Tocará en el Town-Hall, después de la televisión. Luego Boston, Filadelfia, Puerto Rico, Venezuela... Y en marzo, otra nueva «tourné» por Alemania. Y en la primavera, varios conciertos en el Japón.

Regino Sainz de la Maza se ha puesto en pie. Son las tres de la tarde. Fuera, un sol madrileño, amable y generoso de septiembre.

16. Oct. 1954